

Para una Estética de la Liberación desde el Sur-Global¹

Enrique Dussel²

381

Expondré los principios de una estética, que aún no han sido publicados. Estoy terminando un libro inédito, sobre la Estética de la Liberación. Antes de comenzar, quiero presentarles un libro, que acaba de salir, que es una antología sobre la Filosofía de la Liberación. Es un libro de casi mil páginas de la editorial AKAL, una gran editora, que publica esta obra en Madrid, México y Argentina. Es una antología de treinta y dos textos míos, escritos desde el comienzo del proceso de la Filosofía de la Liberación, en los años 1970, hasta el presente³. La estética, no obstante, no entra todavía, a no ser

¹ Conferencia dictada el día 18 de abril de 2022 como Aula inaugural del Programa de Posgrado en Literatura de Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC, Brasil). La Conferencia, proferida en castellano, fue transcrita por Lorena Fajardo Rivera y editada por Byron Vélez Escallón; la traducción al portugués, por Maryllu de Oliveira Caixeta, se puede leer más abajo, luego de la versión original. El video de la sesión se encuentra disponible en este link: <https://www.youtube.com/watch?v=-IPpUv25XpM>

² Enrique Dussel (Mendoza, Argentina, 1934), ciudadano mexicano desde 1975, es Profesor Emérito de la Universidad Autónoma Metropolitana, dicta una Cátedra Extraordinaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y es Rector interino de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Fue profesor invitado de universidades de todos los continentes y es *doctor honoris causa* de distintas universidades latinoamericanas. Autor de varios libros, trabaja especialmente la Ética y la Filosofía Política y es fundador con otros del movimiento Filosofía de la Liberación.

³ DUSSEL, Enrique. *Filosofía de la Liberación. Una antología*. Madrid/México/Buenos Aires: AKAL, 2021.

en unas hipótesis que edité en Chile hace dos años⁴ y que son la base de la que estoy escribiendo ahora. Por eso agradezco que me permitan hablar del tema de la estética, un tema inédito. Con este último tema termina un ciclo, el de los grandes tratados de la Filosofía de la Liberación: la lógica, la lingüística, la antropología, la ontología, la metafísica, la política... Y ahora la estética, a partir de América Latina. Toda la Filosofía de la Liberación es una filosofía latino-americana, toda ella, que empezó a pensar desde América Latina, y justamente por eso se propuso descolonizar, desde sus primeros trabajos, desde los primeros años, desde 1969, 1970. Ahora ya se están cumpliendo los cincuenta años de Filosofía de la Liberación. Siempre hemos pensado desde América Latina. Ella es una filosofía latinoamericana. Voy a hablarles, sobre todo, de la estética. Hablaré menos de la literatura, que va a tener un capítulo, y ya voy a explicar cómo va a funcionar, dentro de una estética general. Empecemos.

“Estética” viene de *aísthesis*, un término que, siento mucho tener que usar, pues debo reportarlo a los griegos. Significa el gusto, el aprecio, justamente aquello que Kant presenta sobre los gustos: no hay criterios universales. Esto no es correcto. Hay criterios válidos para las culturas, para todas las culturas. Voy a intentar dar, aunque parezca pretencioso, dar una primera descripción fundamental de lo que es la belleza y el gusto.

Porque ahí se juega, en esta relación entre belleza y gusto, toda la estética. Y esto fue tratado desde Platón, incluso antes de él. Platón piensa que la belleza es una idea. Tomás de Aquino la nombra como “el esplendor de la forma”. Kant trabaja la belleza en la tercera *Crítica* (1790), que es la crítica del gusto, la crítica justamente estética o teleológica. Y Hegel le dedica a la belleza cinco grandes lecciones, desde que fue profesor en Heidelberg, hasta que murió en Berlín en 1831. Cinco cursos de estética, que sus alumnos escribieron posteriormente con sus apuntes de clase. Es un libro de casi mil páginas, que se llama *Lecciones de estética* (1820-1829), y que quizás sea la más amplia Estética que se ha escrito en la Filosofía. Y a partir de la cual comencé a trabajar la estética, haciendo un comentario sobre las lecciones de la estética de Hegel, para distanciarme de la posición

⁴ DUSSEL, Enrique. “La belleza estética en la totalidad cultural y el juicio del gusto”. *Papel máquina*, n° 15, año 13, p. 69-98, mayo 2021.

teoricista, eurocéntrica, europeísta, de Hegel. Pero de todas maneras, lo tengo que tener en cuenta, porque es la primera visión que, influenciada por Winckelmann, hace del pensamiento griego la belleza clásica, desarrolla una primera *Estética*.

El primer punto, que planteo, es que se tiene que pensar que tenemos tres constelaciones de la estética. Si solamente pienso una estética como dada, vigente, solamente considero una de las tres constelaciones. Y hay muchos teóricos, Walter Benjamin, por ejemplo, que se instala en la segunda constelación, y hace una crítica a la estética vigente y hegemónica de su época. Pero es negativa. Y si alguien piensa que esa es toda la estética... no puede entonces construir toda una estética solo con Walter Benjamin, porque es la negación de la estética hegemónica.

Tres estéticas, tres momentos o constelaciones. Veamos la primera. Cuando un concepto de belleza se impone en una cultura, en un momento histórico y todos los miembros de esa sociedad entienden como belleza cierto tipo de belleza. Los chinos, por ejemplo, tienen una concepción de belleza, y las artes plásticas chinas pintan de una manera incomprensible para el pensamiento persa, griego, romano, medieval o moderno. Siempre son las montañas, los árboles, los sauces llorones, con textos escritos en el margen. Una pintura con texto, que le da un contenido filosófico a la pintura. Y muy pronto sobre el papel, porque los chinos descubren, mil años antes que los europeos, el papel. Pintan sobre el papel de arroz su pintura y cuando alguien ve todas las pinturas chinas, le puede parecer que son lo mismo. En ese caso, esa persona no se da cuenta de que desde 200 a.C. hasta 1912, cuando se instala la República en China, hubo por más de veintidós siglos los mismos criterios estéticos para todas las artes: la arquitectura, la pintura, la escultura (que es muy importante), la literatura (Confucio, los grandes pensadores), la música, los instrumentos musicales y la mística china. No se entiende la China si no vemos a partir de China, si la estudiamos desde otro lugar. Son veintidós siglos de estabilización de un concepto de belleza de los chinos.

Claro, también podemos decir eso de la concepción occidental eurocéntrica sobre la belleza, impuesta principalmente por románticos alemanes, como Winkelman, que hace del pensamiento griego el concepto

clásico de belleza (y luego despreciaron un tanto el gótico). De acuerdo con esa concepción, la belleza clásica renace, en el Renacimiento, del pensamiento oriental, del imperio Bizantino, que era griego, y son los herederos de Grecia... y de ahí se pasa después a la concepción de belleza de la Modernidad. Pero esa es una de las posibilidades.

América Latina, en ese proceso, fue siempre colonia y colonia artística, desde la invasión de América. Antes de eso, había tenido enorme autonomía en cuanto al manejo de sus artes, en el sistema mesoamericano, azteca, inca en el Perú, o maya en Yucatán. Y ahí sí había originalidad y diferencia, pero después fue aplastado por la conquista, surgiendo una estética dependiente de los centros de poder. Por eso entonces hay una primera constelación del arte, pero después viene una segunda constelación, que es su negación, y dice: eso no es válido para todas las culturas, eso es válido para algunas culturas, y aun para un momento determinado de esa cultura. Entonces hay un momento de crítica a la belleza, a la estética, al gusto, a las obras de arte de un periodo y pasamos a la segunda constelación, que es negativa. Después, surge una tercera constelación, que es la de un nuevo momento creador de belleza, que surge desde los pueblos, no digo de las clases, me refiero a algo más amplio, los pueblos que tienen clases, pero sobre todo tienen etnias, tienen culturas componentes. Y este momento, esa tercera constelación, es la que se está dando en América Latina. En la literatura, el *boom* de la literatura hispanoamericana, a partir de Alejo Carpentier, en *Los pasos perdidos* (1953), y en tantas obras, como las de García Márquez, y otras, es la creación de un nuevo tipo de escritura, la del realismo mágico, que impacta a toda la humanidad. Entonces, hay autores en la India y en Europa, que imitan a autores latinoamericanos que están hablando de lo propio, que es también la afirmación de algo propio, como la Filosofía de la Liberación.

Entonces hay tres constelaciones. Alguien puede instalarse en el momento negativo, pero la estética no es solamente crítica. La estética tiene momentos negativos, momentos creativos y momentos de estabilidad hegemónica, cuando cierto tipo de belleza es aceptado por todos, y tiene una cierta unanimidad. Tenemos que saber situar los autores en su tiempo, eso quiere decir en qué constelación se encuentran... y también la literatura.

Pasemos a la estética. La primera constelación de la estética considera el modo en que se instala un sistema cultural, que admite la vigencia de un tipo de belleza y de gusto hegemónico. Pero, para eso, tenemos que ir con mucho cuidado, porque hay muchas cosas para definir, y no lo podré hacer en pocas palabras. El cosmos es la totalidad de las cosas reales, estoy hablando con precisión; el mundo es la totalidad de las cosas con sentido. Cada persona y cada cultura tiene un mundo que incluye y absorbe parte del cosmos, parte de la realidad, dándole sentido. Pero el significado cósmico no es el mismo que el sentido existencial, que se le da a las cosas. Ahí, yo tendría que dar no una conferencia y sí un trimestre... para explicar cómo el mundo es la inclusión de parte de la realidad, pero dentro de un mundo cultural con sentido. Una cosa es que alguien haya muerto, y yo entiendo el significado de que ha muerto; pero otra cosa, completamente distinta, es el sentido cultural que le voy a dar a la muerte. El sentido puede ser de dos tipos: el de la inmortalidad, el muerto tiene un alma inmortal; o va a resucitar su corporalidad unitaria, porque no existe alma. Entonces, ese *post-mortem* le da un sentido a la muerte. Pero entonces el sentido es una contracción humana y metafórica, y las obras de arte se van a instalar, como diría Blumenberg, en el segundo horizonte trascendental del sentido y no simplemente en el de su significado. Ahí tenemos que ir con cuidado, explicando todas esas cosas.

Estético viene de *aisthētikós*, que es gustar de algo, gustar en griego. Primero, permítanme un ejemplo que pasa desapercibido. Giorgio Agamben, filósofo y profesor de una escuela de arte en Venecia, tiene un librito que se llama *Gusto* (2015). Y yo dije “ah, excelente. Vamos a ver qué dice del gusto”. Pero en realidad, no habla sobre el gusto, habla de cómo se gusta de las cosas: si con la inteligencia, si con la voluntad, si con una capacidad particular. Entonces, todo el librito sobre el gusto es sobre cómo captamos y sentimos aquello que llamamos “lo que me gusta”. Y cuidado, lo que me gusta se opone a lo que me disgusta.

Desde ya debo decir que la estética va a usar, en su terminología, metáforas que se originan todas en el gusto de la comida. El arte de las artes, sin metáfora, es el comer, porque en la parte de atrás de la lengua tenemos papilas gustativas, del gusto. Y en el siglo XVIII, los empiristas ingleses

debatieron sobre el *taste*. Unos decían esto, y aquellos lo otro. John Locke decía esto... El mismo Adam Smith definió lo que era el gusto, pero no advertían que la palabra gusto viene de gustar. Lo que a alguien le gusta, le gusta con las papilas gustativas con las que come. Lo que quiere decir que el gusto viene, en realidad, del arte gastronómico, que es lo más popular en el mundo. Es el que hacen nuestras abuelas y nuestras madres, que le dan un buen gusto a la comida que comemos, dos o tres veces por día, todos los días de la vida, y no pensamos que ahí ya está la estética. Y la estética fundamental.

Agamben termina su texto sobre el gusto, y no se refiere en ninguna página al gusto de comer, que es el gusto de los gustos, porque es el que da la palabra “gusto” a la pintura... “Me gusta esta pintura de Picasso”... o a la música, “me gusta esa sinfonía de Beethoven”, o a la escultura, “me gusta esta escultura de Rodin”, o de arquitectura, “me gusta esta arquitectura de la Basílica de Roma de Miguel Ángel”. Me gusta. Y eso tiene que ver con una concepción anatómica, porque dejamos la sensibilidad en un segundo nivel. Las dos grandes facultades humanas son: el conocer y la voluntad (el querer). Y los sentidos, de la vista, del oído, del olfato, del tacto (de la piel), del gusto, los dejamos de lado.

Para Kant eso era lo patológico, lo que no podía determinar el bien, en la ética. Kant era dualista, pensaba que había un alma y un cuerpo. Descartes iba más lejos. Decía: el alma es una substancia a la cual le es indiferente el tener un cuerpo, de manera que, para Descartes, el alma era algo como un ángel, y la corporalidad era algo que se agregaba al alma. Pero como la sensibilidad estaba en el cuerpo, quedaba degradado al nivel inferior, mientras lo superior era la inteligencia, el saber y la voluntad en el acto ético, y la sensibilidad era una cualidad secundaria. Tenemos que revalorizar, antropológicamente, la sensibilidad. El ser humano no es un alma y un cuerpo, es una corporalidad unitaria, sin alma.

Lo que llamamos “alma” son las facultades superiores del cerebro. Así lo piensa toda una tradición semita desde Babilonia, los fenicios, los palestinos, los hebreos, los cristianos, los islámicos: somos una unidad, no hay alma. Las facultades superiores (del alma) son facultades superiores del cerebro, y la sensibilidad está en el mismo nivel que la inteligencia y la

voluntad. Ahí tenemos que hacer una corrección antropológica. La inteligencia, la voluntad, la sensibilidad...y el sentir: una actividad espiritual, humana, de nivel cerebral, profundamente humana. Me tendría que detener en muchísimos aspectos, porque es preciso redefinir la antropología y después extenderme en el tema de la belleza.

Saint-Simon decía “los animales no conocen lo que es la belleza”. Qué barbaridad. Voy a darles ejemplos que Katya Mandoki nos ofrece⁵. El pavo real extiende sus plumas ante la hembra. ¿Para qué? Para mostrar la belleza de su cola, de distintos colores y detalles. Y la hembra, que es más bien feíta, elige el pavo más bello, para aparearse. Por eso Darwin, en su segundo libro, no el *Origen de las especies* (1859), otro más importante, dijo: que es la belleza la que permite la evolución de la vida. Entonces se va eligiendo el macho más bello y por ahí la evolución va subiendo. De lo contrario, ¿qué sentido tiene que cada mañana el gallo cante a la salida del sol? Es un hecho espectacular. El gallo no apenas siente el sol, porque es obvio que lo siente. También, a su modo, hace una obra de arte. No de nivel humano, pero una obra de arte en el nivel de los animales, un canto, un cacareo, un canto al sol. ¿Y por qué el gallo canta al sol? Esa va a ser mi clave para poder descubrir lo que es la belleza.

¿Y por qué digo *la clave* para descubrir la belleza? Porque no encuentro, desde Platón hasta Habermas, una descripción suficiente de lo que sea la belleza. Para Platón es la idea de belleza. Pero la idea es intelectual, la idea no es la belleza. Hegel también va a decir que la belleza es una idea, pero en otro sentido, diferente de aquel dado por Platón –que tiene en vista algo cómo Dios mismo cuando habla de la belleza–, pero en Hegel la belleza es un momento intelectual, no es algo de la sensibilidad. Entonces se deriva la estética toda de la inteligencia, y no se descubre el sentido de la belleza. Algunos ni siquiera definen la belleza. Con mucho placer fui amigo y admiro la obra estética de Sánchez Vázquez, pero nunca dio una definición de belleza. Mi amigo Walter Mignolo, que también está dedicándose a la estética, deja la definición para los metafísicos, y entonces no define lo que es la belleza. Es muy complicado, lo dejaremos de

⁵ MANDOKI, Katya. *El indispensable exceso de la estética*. México: Siglo XXI, 2013.

lado...pero si no definimos lo que es la belleza, si no la describimos no entendemos lo que es la estética.

Tenemos que encontrar una definición de la belleza. Y la belleza se descubre, en el mundo animal, a todos los niveles, como demuestra Katya Mandoki. Incluso la arquitectura. Hay un nido colgando de una rama, en el aire. Para la construcción del nido ha sido proyectada una base muy resistente, que soportará el peso del nido, de la hembra, de los huevos y de la nueva prole. Todo ese peso pende de un punto, un nido que cuelga. Este nido es un hogar, es una casa, cumple una función arquitectónica como cualquier nido, aunque no siempre es tan espectacular como los nidos que penden de un cordón, proyectado para resistir el peso del nido. O están los pájaros que hacen un agujero en el árbol, para hacer el nido en el tronco del árbol, los llamados pájaros carpinteros. Lo que significa que son capaces de proyectar el tamaño de un nido para los pichones nuevos, hasta que puedan volar. Hay que proyectar un nido. Así que tenemos la arquitectura, y tenemos la canción. El gallo canta, y eso significa una melodía que puede construir. Algunos cantan más bello que otros, porque también están conquistando a la hembra, que elige al pájaro que tiene mejor canto. Por último, hay un vuelo nupcial en el que hay una abeja, posiblemente la reina, que vuela seguida de los zánganos en ese vuelo nupcial. Un zángano consigue atrapar a la princesa, la fecunda y la hace reina. Entonces los zánganos pierden su función. Pero hubo un vuelo nupcial y luego hubo una danza. Y por supuesto que los siervos luchan entre ellos (los machos), para ver quién se aparea con la hembra, lo que también es un duelo, a modo de danza, previo al apareamiento. Tenemos todos los elementos para demostrar que los animales tienen un agrado estético y hacen obras de arte. Katya Mandoki lo muestra en su libro, y es muy hermoso.

Y ahora, tenemos que pasar al centro de mi exposición, que, en mi libro, va a ser la tesis tres, que se llama "La *aisthesis*: la belleza natural como el fundamento del horizonte ontológico estético". Entonces describo e intento dar una primera descripción, porque no he encontrado otra. Mira qué pretensión tengo yo, de definir por primera vez qué es la belleza. Luis Juan Guerrero, un gran filósofo estético, argentino, tiene una estética hermosa, fenomenológica, en tres tomos, de manera heideggeriana, nunca define la

belleza. Incluso tiene un libro titulado *¿Qué es la belleza?* (1965), pero no la define.

Puedo decir que no he leído ninguna descripción de lo que es la belleza. Doy esa descripción de lo que es la belleza en el apartado 3.9: "La función de la belleza, el gusto de la realidad como el contenido mismo de la vida humana". La belleza y el gusto son dos momentos de una relación dialéctica. La relación dialéctica supone que un término incluye al otro mutuamente. Si digo *maternidad* significa que hay una mujer, que es madre de una hija, de un hijo. Si digo *filiación* significa que hay una hija, o un hijo, que es hijo de una madre. Un término, dos términos, la relación misma, tres elementos y la dirección de la relación. En la maternidad la madre es el punto de partida y la hija es el efecto. En la filiación la hija es el punto de partida, y la madre es el efecto. Si tiene una hija es una madre. Si no tiene una hija es una mujer, pero no es una madre. Se trata de una relación dialéctica. Pues bien, entre la belleza y el gusto hay una relación dialéctica. Donde hay belleza hay gusto. Donde hay gusto hay belleza. Donde hay disgusto no hay belleza.

389

¿Cuál es la relación entre el gusto y la belleza? En primer lugar, se trata de una relación de todo viviente. Lo no viviente, lo físico, lo cósmico, lo astronómico tienen atracción y reacción. Katya Mandoki demuestra que éste es el origen más lejano de la estética: lo bello atrae y lo feo repele. Atracción y repulsión, así ocurre en el mundo físico. Pero en el mundo físico es muy simple. En el mundo de los vivientes es el viviente el que le agrada aquello que le permite seguir viviendo. Esa es la clave de la definición de belleza. Todos los seres vivos, las plantas tienen una estética a la manera de las plantas: la raíz va en busca de agua porque, podríamos decir analógicamente, le "gusta" el agua. Porque ahí tiene el origen de su vida. La planta extiende su hoja hacia el sol. Podríamos decir que le gusta el sol, porque es allí donde cumple la función fotosintética. Pero en los seres vivos cerebrales, con sistema nervioso, como los insectos, ya tenemos un tipo superior de agrado y desagrado. Y los animales llegan ya casi a un nivel humano, donde tenemos el mundo animal sobre el que Heidegger dijo – en su texto "*¿Qué es la metafísica?*" (1929), escrito después de *Ser y Tiempo* (1927)– que es un mundo pobre, pero es un mundo. En el ser humano

alcanzamos la plenitud. El viviente vive ante la realidad del cosmos, cosmos en el que encontramos la condición de la vida. Lo primero que hace el que quiere vivir es, por ejemplo, comer, beber. Así como comer y beber son exigencias éticas, también serían exigencias estéticas.

¿Y qué sería la belleza? Voy a responder muy brevemente, y requeriría todo un curso. El viviente capta la sustancia misma de una cosa, lo que puede ser el origen de su vida. Si ve una piedra no puede ser el origen. Puede ser después la pared de una casa, pero es distante. Si ve una manzana es un alimento, y eso lo está buscando para saciar su hambre, que surge porque la vida destruye materia y energía y hay que reponerla. Así que el viviente, viendo la realidad, capta en lo real lo que puede ser el origen de la vida. Eso es belleza. Por eso le gusta. El gusto subjetivo del viviente, que se alegra porque ahora tiene una manzana para comer, para vencer su hambre y para continuar su vida. Esto explica que el sentimiento es prácticamente un acto de alegría, por el que el viviente dice “¡Eureka!, he descubierto algo que me permite seguir viviendo”. Por lo tanto hay una relación recíproca entre la realidad, como origen de la vida, y la alegría del viviente que, al consumir, al vivir esta objetividad, la hace subjetiva, y esto alarga su vida, repone la materia, la energía, y le permite seguir viviendo. Esa simple cosa es una definición de belleza, porque si me como una manzana podrida no me agrada, porque siento el olor a podrido, porque veo un color distinto al de una manzana madura, y cuando llega a las papilas gustativas no sabe a manzana sino a podrido, así que la escupo. Porque hay una diferencia entre lo que nutre y lo que envenena, y no hay que equivocarse, porque si no supiera discernir entre lo que nutre y lo que envenena moriría al contacto del primer veneno que encontrara, porque podría creer que es un buen alimento. Quiero decir que la sensibilidad de mi cuerpo reacciona a aquello que causa mi vida y por eso el sentimiento se agiganta y se alegra, entonces cumple la definición de gusto. Tampoco los empiristas sabían lo que era el gusto. El gusto es lo que produce en las papilas gustativas (en principio) un buen alimento, lo que también significa un bello alimento. Como también una bella casa, una bella escultura y una bella obra literaria. Pero en este caso tengo que hacer un gran proceso para

darme cuenta en qué consiste la belleza de la literatura. Dense cuenta de que es una estética completa.

La segunda constelación es: una vez que se ha decretado, y se ha tornado habitual, concebir ciertas cosas como bellas y otras como feas, que agradan o desagradan, se hace un sistema estético, vigente y dominador. Al decir "dominador" me refiero ahora a la sociología, la historia y otras ciencias. Dominador supone que el dominador, para dominar, impone su tipo de belleza a todos los demás, que no tienen el mismo criterio de belleza. El criterio de belleza de Hollywood para las mujeres es ser: esbelta, delgada, blanca, rubia, ojos azules. Eso es lo bello. Ahora bien, una mujer africana que no es esbelta sino que tiene formas voluptuosas y bellas, pero en África, que es negra, que tiene el pelo no rubio, no liso, sino rizado, tiene otro tipo de belleza y ésta es decretada, por la belleza dominante, como fea. Y ahí estamos ya en el plano ético, político, económico, cultural. La belleza de la cultura dominante se impone como la belleza universal y los "feos" aceptan su fealdad. E intentan imitar, pintándose el cabello, incluso cambiando quirúrgicamente su color negro, para parecer una persona blanca. Surge entonces la rebelión de Frantz Fanon contra el racismo, que es en el fondo un criterio estético de las culturas, razas y humanos distintos a otros, pero que son dominados por ellos. Los egipcios eran negros; los griegos y los del norte de Europa, en cambio, eran blancos. Los egipcios los llamaban "los rojos", y para ellos los rojos germánicos eran los bárbaros. Los egipcios negros, perfumados y vestidos como faraones, eran los más bellos. En ese caso había otros criterios de belleza que se imponían. No son eternos, son temporales.

Entonces, en la segunda constelación, viene la negación de la pretensión de universalidad de la belleza de un sistema dominante. Aquí es donde surge la Estética de la Liberación. Empezamos a apreciar la estética de los mayas, de los aztecas, de los incas, de los chibchas, de los pueblos originarios, hoy los pueblos amazónicos en Brasil. Hoy existe un movimiento amazónico que está teniendo presencia en las redes sociales, a través de los medios electrónicos. Están hablando de la hiperpotencia estética creadora de los indígenas, que respetan a la madre naturaleza. Por otro lado los blancos modernos, que hacen grandes descubrimientos

técnicos, están destruyendo la vida y llevando a cabo un suicidio colectivo de la humanidad. Es decir, están inventando tecnología, pero cavando un foso al término de la vida, infectando los océanos, la atmósfera y creando las condiciones de la muerte. Así que de pronto se levanta un indígena y plantea un nivel estético, que puede enseñar a los blancos y a los llamados "civilizados" sus errores fundamentales.

Pasamos así a la parte constructiva: el tercer nivel de la constelación. Aquí debemos empezar a estudiar las distintas áreas de la producción, no de la estimación de la belleza sino de la producción de la obra de arte, y aquí no hablo de la *áisthesis*, que es el gusto por lo bello sino de arte, de *téchne*, de la producción de la obra. La obra de arte es un producto humano en donde el ser humano crea una belleza propiamente humana, en un nivel paralelo al de la vida empírica. Es lo que un autor como Hans Blumenberg⁶ llama la "estética de lo metafórico". Todas las artes (la arquitectura, la pintura, la escultura, la música, la literatura y las demás artes o tipos de arte) son metáforas, son horizontes de sentido creados por el ser humano. Si el ser humano desaparece, quedan las ruinas. Por ejemplo, en Yucatán, México, había ruinas fastuosas de los mayas, pero siglos antes ya estaban deshabitadas, nadie vivía allí. Los españoles preguntaron a los mayas: "¿De quién son estas enormes pirámides y ciudades?". "Ni son nuestras, ni sabemos quién las hizo. Tal vez los dioses...". Habían perdido su identidad, y las obras quedaron como ruinas. Se había evaporado su sentido, es decir el elemento metafórico, constitutivo de toda obra de arte.

Si hay algo que tiene ese elemento metafórico es la literatura. Las artes tienen, en primer lugar, elementos constitutivos ontológicos. Por ejemplo: la espacialidad, en la arquitectura, en la escultura, en la pintura, en la cerámica, en la porcelana. Todas estas artes tienen lugar en el espacio, instantáneamente, y organizan ese espacio. La espacialidad constituye la pintura y la arquitectura. Por otro lado la temporalidad constituye la música. Porque la música, en primer lugar, no contiene una historia, como la literatura, sino una melodía, una sucesión de bellos sonidos. Habrá que ver en qué sentido la música es bella. La literatura cuenta con la temporalidad

⁶ BLUMENBERG, Hans. *Ästhetische und metaphorologische Schriften*. Haverkamp, A. (org.). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 2001.

en las obras literarias. *Cien años de soledad* (1967) es un relato con contenido conceptual, porque es un pueblito, tiene tíos, nietos, tienen memoria, hablan un lenguaje, ofrecen contenidos que capta la inteligencia. En la música no hay ningún relato, es una melodía, no tiene contenido conceptual, tiene un contenido melódico, es decir se sitúa en un nivel diferente al de la literatura. Y la literatura es un relato metafórico, inventado por el ser humano, de origen mitopoyético, porque los primeros relatos son de los dioses, que son construcciones estéticas, de los grandes sabios, de cada cultura. Podemos llamarlos chamanes, *tlamatini*, entre los aztecas, o amautas, entre los incas, que constituyeron las grandes fuerzas de la naturaleza como límites divinos. Entonces había la divinidad del rayo en la tormenta, la divinidad del sol, la divinidad de la luna. En el orden de la necesidad todo estaba organizado, no había libertad, se cumplían las normas establecidas por los dioses y todo ello era un mundo mitopoyético, lo que significa: hecho por un relato metafórico, comprensible para los miembros de las culturas. Si desaparecen los textos, o si no hay textos, si desaparece la memoria de estos relatos desaparece también esa mitopoyésis y no queda nada, como cuando los mayas decían: "nosotros no hicimos, ni sabemos quién habrá hecho estas obras majestuosas, en la selva de Yucatán", que eran grandes ciudades y que durante siglos habían sido ocupadas por los mayas, pero que cuatro siglos después los mayas habían perdido completamente la memoria del sentido de estos templos y de los relatos que estaban detrás de la construcción arquitectónica de estos templos, porque detrás de ellos había una literatura.

Me estoy aproximando al tema, pero ya he hablado durante más de una hora. Este es el curso de estética. Tenemos que estudiar las distintas áreas de la estética. Las determinadas por la espacialidad, como la pintura, la arquitectura; también las determinadas por la temporalidad, que es la sucesión y ahí está la literatura, que cuenta relatos cuyo contenido es conceptual. Porque el pueblito de Macondo es un pueblo como otros que conozco y puedo representarlo así: tiene abuelas, tías, gente, visitas, y todo lo que se dice es comprensible. Pero el sentido total es lo que hace el artista, cuando hace vivir ese mundo trascendental, metafórico, que ilumina y da sentido a la vida empírica, cotidiana. Ahí tenemos que definir la relación

entre el discurso metafórico y el acontecer empírico, cotidiano, y cómo uno enriquece al otro. Cómo el poeta toma las palabras, y juega con ellas, creando una belleza subsidiaria de la palabra, que le da nuevos sentidos, que luego pasan a la vida cotidiana y la enriquecen.

Ahí tenemos que definir la relación entre el sentido metafórico y el hecho empírico, cotidiano, y cómo uno enriquece al otro. Cómo el poeta toma las palabras, y juega con ellas, creando una belleza subsidiaria de la palabra, que le da nuevos significados, que luego pasan a la vida cotidiana y la enriquecen.

¿Y qué podemos decir cuando pasamos, por ejemplo, al cine? El cine es un arte muy especial. Walter Benjamin habla del tema de la reproductibilidad en la época de la técnica. El cine empezó por ser fotografía, pero las fotografías vistas a gran velocidad podían verse como algo en movimiento. El cine puso la fotografía en movimiento, gracias a la teatralización mímica de un Charles Chaplin, que es un poco como el teatro mímico, al comienzo sin contenido directo. Pero después se añadió el sonido al movimiento visto en fotografías y entonces entró la música. Y cuando entró la música el cine se perfeccionó como fotografía en movimiento y a su vez la palabra mejorada como música. Y luego era necesario poner todo esto en un relato literario, que debe ser escrito especialmente para el cine, que es la literatura cinematográfica de los que escriben para el cine. Del mismo modo, algunos músicos hacen música para el cine. Así el cine se transforma en un arte de muchas artes. Es fotografía, es música, es literatura, es historia, acontecimientos, o es pura fantasía y metáfora. Esto, entonces, lleva a la realización electrónica por medio del video, que se populariza y millones de personas tienen sus instrumentos electrónicos en su equipamiento cotidiano y comienzan a participar en las redes sociales. Estamos viviendo una revolución muy profunda en la estética, y también en la literatura.

¿Y en qué consiste la Estética de la Liberación? En prestar atención a la belleza oculta del pueblo... que la aristocracia estética llega a los salones con corbata moñito, donde hay que pagar, como en las óperas de los grandes teatros, donde tocan las grandes orquestas sinfónicas y la representación teatral de alto nivel. Recuperar lo popular, la música popular, los relatos

populares... El mariachi... tiene algo de historia porque cuenta los acontecimientos con sus instrumentos, con sus trompetas, que el emperador trajo de Viena a México y el pueblo las adoptó. Así el pueblo adopta incluso los instrumentos de la música aristocrática u oligárquica en la música popular. La Estética de la Liberación debe prestar una atención muy especial al arte popular ignorado, a la literatura popular, al arte popular, al teatro popular, a lo que no aparece porque está dominado: la alteridad de la belleza.

Llevo más de una hora hablando y estas son algunas ideas de la estética que se avecina. Espero terminar pronto, y también publicar pronto. Muchas gracias.

Para uma Estética da Libertação a partir do Sul-Global*

Enrique Dussel

396

Exporei os princípios de uma estética, que não foram ainda publicados. Estou terminando um livro inédito, sobre a Estética da Libertação. Antes de começar, gostaria de apresentar-lhes um livro, que acaba de sair, que é uma antologia sobre a Filosofia da Libertação. É um livro de quase mil páginas da editora AKAL, que é uma grande editora, e publica essa obra em Madri, no México e na Argentina. É uma antologia de trinta e dois textos meus, escritos desde o começo do processo da Filosofia da Libertação, nos anos 1970, até o presente¹. A estética, no entanto, não entra. A não ser em algumas hipóteses que publiquei, no Chile, há dois anos², e que são a base do que estou escrevendo agora. Por isso, agradeço que me permitam falar do tema da estética, sobre um tema inédito, o último tema da Filosofia da Libertação. Com a estética, termino um dos ciclos, o dos grandes tratados da Filosofia da Libertação: a lógica, a linguística, a antropologia, a ontologia, a metafísica, a política... E agora a estética, a partir da América Latina. Toda a Filosofia da Libertação é uma filosofia latino-americana, toda ela, que se começou a pensar na América Latina, e justamente por isso se propôs descolonizar, desde seus primeiros trabalhos, desde os primeiros anos, desde 1969, 1970. Agora já se completam cinquenta anos de Filosofia da

* Tradução ao português de Maryllu de Oliveira Caixeta.

¹ DUSSEL, Enrique. *Filosofía de la Liberación. Una antología*. Madri/México/Buenos Aires: AKAL, 2021.

² DUSSEL, Enrique. “La belleza estética en la totalidad cultural y el juicio del gusto”. *Papel máquina*, n° 15, ano 13, p. 69-98, maio 2021.

Libertação. Sempre temos pensado a partir da América Latina. Essa é uma filosofia latino-americana. Vou lhes falar, sobretudo, da estética. Falarei menos da literatura, que vai ter um capítulo, e já vou explicar como ele vai funcionar, dentro de uma estética geral. Começemos.

“Estética” vem de *áisthesis*, um termo que sinto muito ter de usar, pois devo reportá-lo aos gregos. Significa o gosto, justamente aquilo que Kant apresenta sobre os gostos: não há critérios universais. Isso não está certo. Há sim critérios válidos para as culturas, para todas as culturas. Vou tentar, mesmo que pareça pretensioso, dar uma primeira descrição fundamental do que é a beleza e o gosto. Porque aí se joga, nessa correlação entre beleza e gosto, toda a estética. Isso foi tratado desde Platão, e mesmo antes dele. Platão pensa que a beleza é uma ideia. Tomás de Aquino a nomeia como o “esplendor da forma”. Kant trabalha a beleza na terceira *Crítica* (1790), que é a crítica do gosto, a crítica justamente estética ou teleológica. E Hegel dedica à beleza cinco grandes lições, desde que foi professor em Heidelberg, até morrer em Berlim em 1831. Cinco cursos de estética, que seus alunos escreveram posteriormente com suas anotações de aula. É um livro de quase mil páginas, que se chama *Lições sobre Estética* (1820-1829), e que talvez seja a mais ampla Estética já escrita na Filosofia. Com ela, comecei a trabalhar, fazendo um comentário sobre essas lições da estética de Hegel, para me distanciar das posições teoricistas, eurocêtricas, europeístas de Hegel. Mas, de qualquer maneira, tenho que levá-lo em consideração, pois é a primeira visão que, influenciada por Winckelmann, faz do pensamento grego a beleza clássica, desenvolve uma *Estética*.

O primeiro ponto que proponho é que temos que pensar três constelações de estética. Se penso apenas uma estética dada, vigente, somente considero uma das três constelações. E há muitos teóricos, Walter Benjamin, por exemplo, que se instala na segunda constelação, e faz uma crítica à estética vigente e hegemônica na sua época. Mas é negativa. E se alguém pensa que essa é toda a estética... não pode então construir toda uma estética só com Walter Benjamin, pois se trata da negação da estética hegemônica.

Três estéticas, três momentos ou constelações. Vejamos a primeira. Quando um conceito de beleza se impõe em uma cultura, em um momento

histórico, todos os membros dessa sociedade entendem como beleza um certo tipo de beleza. Os chineses, por exemplo, têm uma concepção de beleza, e as artes plásticas chinesas pintam de uma maneira incompreensível para o pensamento persa, grego, romano, medieval ou moderno. Sempre são as montanhas, as árvores, os salgueiros-chorões, com textos escritos na margem. Uma pintura com textos, quer dizer, que dá um conteúdo filosófico à pintura. E, bem cedo, no papel, porque os chineses descobrem, mil anos antes que os europeus, o papel. Pintam sobre o papel de arroz e quando alguém vê todas as pinturas chinesas, pode lhe parecer que são as mesmas. Nesse caso, essa pessoa não se dá conta de que desde 200 a.C. até 1912, quando se instala a República na China, houve por mais de vinte e dois séculos os mesmos critérios estéticos para todas as artes: a arquitetura, a pintura, a escultura (que é muito importante), a literatura (Confúcio, os grandes pensadores), a música, os instrumentos musicais e a mística chinesa. Não se entende a China se não a vemos a partir da China, se a estudamos de outro lugar. São vinte e dois séculos de estabilização de um conceito de beleza dos chineses.

Claro, podemos dizer o mesmo da concepção ocidental eurocêntrica sobre a beleza, imposta principalmente pelos românticos alemães, como Winckelmann, que faz do pensamento grego o conceito clássico de beleza (e depois depreciaram, por exemplo, o gótico). De acordo com essa concepção, a beleza clássica renasce, como Renascença, do pensamento oriental, do Império Bizantino, que era grego, e são os herdeiros da Grécia... e depois se passa depois à concepção de beleza da Modernidade. Mas essa é uma das possibilidades.

A América Latina, nesse processo, foi sempre colônia, e colônia artística, desde a invasão da América. Antes disso, tinha tido enorme autonomia quanto ao manejo de suas artes, fossem sistemas mesoamericanos, astecas, incas no Peru, ou maias em Yucatán. E aí sim havia originalidade e diferença, mas isso depois foi abatido pela conquista, e surgiu uma estética dependente dos centros do poder. Por isso então há uma primeira constelação da arte, mas depois vem uma segunda constelação, que é sua negação, e diz: isso não é válido para todas as culturas, isso é válido para algumas culturas, e mesmo para dado momento dessa cultura. Então

existe um momento de crítica à beleza, à estética, ao gosto, às obras de arte de um período, quando estamos na segunda constelação, que é negativa. Depois, surge uma terceira constelação, que é a de um novo momento criador de beleza, que surge a partir dos povos, não falo das classes, mas de algo mais amplo, os povos com suas classes, sobretudo com suas etnias, com sua composição de várias culturas. Esse é um terceiro momento criador, na América Latina. Na literatura, o *boom* da literatura hispano-americana, a partir de Alejo Carpentier, em *Os passos perdidos* (1953), e em tantas obras, como as de García Márquez e outras, é a criação de um novo tipo de escrita, a do realismo mágico, que impacta toda a humanidade. Então, há autores na Índia e na Europa que imitam os autores latino-americanos que estão falando de algo próprio, e isso é também uma afirmação de algo próprio, como a Filosofia da Libertação.

Então temos três constelações. Alguém pode instalar-se no momento negativo, mas a estética não é somente crítica. Outros podem instalar-se no momento criativo, mas a estética não é somente criativa. A estética tem momentos negativos e tem momentos de estabilidade hegemônica, quando certo tipo de beleza é aceito por todos e tem uma certa unanimidade. Temos que saber situar os autores em seu tempo, em seu momento, quer dizer, em que constelação se encontram... e também a literatura.

Passemos à estética. A primeira constelação da estética considera o modo como se instala um sistema cultural, que admite a vigência de um tipo de beleza e de gosto hegemônico. Mas, para isso, temos que ir com muito cuidado, pois há muitas coisas para definir e não poderia ser em poucas palavras. O cosmos é a totalidade das coisas reais, estou falando com precisão; o mundo é a totalidade das coisas com sentido. Cada pessoa e cada cultura têm um mundo que inclui e absorve parte do cosmos, parte da realidade, dando-lhe sentido. Mas o significado cósmico não é o mesmo que o sentido existencial, que se dá às coisas. Aí, eu teria que dar não uma conferência, mas sim um trimestre... para explicar como o mundo é a inclusão de parte da realidade, mas dentro de um mundo cultural com sentido. Uma coisa é que alguém tenha morrido, e eu entendo o significado de que morreu, mas uma coisa completamente diferente é o sentido cultural que vou dar à morte. O sentido pode ser de dois tipos: o da imortalidade, o

de que o morto tem uma alma imortal; ou o de que vai ressuscitar sua corporalidade unitária, porque não existe alma. Então, esse *post-mortem* dá um sentido à morte. Mas então o sentido é uma contração humana e metafórica, e as obras de arte vão se instalar, como diria Blumenberg, no segundo horizonte transcendental do sentido e não simplesmente no de seu significado. Aí temos que ir com cuidado, explicando todas essas coisas.

Estético vem de *aisthētikós*, que é gostar de algo, gostar em grego. Primeiro, permitam-me um exemplo que passa despercebido. Giorgio Agamben, filósofo e professor de uma escola de arte em Veneza, tem um livrinho que se chama *Gosto* (2015). Eu me digo, “ah, excelente. Vamos ver o que fala sobre o gosto”. Mas, na verdade, não fala do gosto, fala de como se gosta das coisas: se com a inteligência, com a vontade, com uma capacidade particular. Então, todo esse livrinho sobre o gosto é sobre como captamos e sentimos aquilo que chamamos “o que eu gosto”. E atenção, pois o que eu gosto se opõe ao que me desgosta.

400

Desde já, adianto que a estética vai usar, em sua terminologia, metáforas que se originam todas no gosto da comida. A arte das artes, sem metáfora, é o comer, porque na parte de trás da língua temos as papilas gustativas, do gosto. E no século XVIII, os empiristas ingleses debateram sobre o *taste*. Uns diziam isto, outros diziam aquilo. John Locke dizia algo, mesmo Adam Smith definia o que era o gosto, mas não se davam conta de que a palavra gosto vem de gostar. O que alguém gosta, gosta com as mesmas papilas gustativas com as quais come. O que quer dizer que o gosto vem, na realidade, da arte gastronômica, o que há de mais popular no mundo. É o que fazem nossas avós e nossas mães, que dão bom gosto à comida que comemos, duas ou três vezes por dia, todos os dias da vida, e não pensamos que aí já está a estética. E a estética fundamental.

Agamben termina seu texto sobre o gosto, e não se refere em nenhuma página ao gosto de comer, que é o gosto dos gostos, porque é o que dá à pintura a palavra “gosto”... “Gosto dessa pintura de Picasso”... ou à música, “gosto dessa sinfonia de Beethoven... ou à escultura, gosto das esculturas de Rodin... ou de arquitetura, “gosto da arquitetura da Basílica de Roma de Michelangelo”. Gosto. E isso tem a ver com uma concepção anatômica, porque deixamos a sensibilidade em um segundo nível. As duas

grandes faculdades humanas são: o conhecer e a vontade, o querer. E os sentidos, da visão, da audição, do olfato, do tato, do gosto, os deixamos de lado.

Para Kant, isso era o patológico, o que não podia determinar o bem, na ética. Kant era dualista, pensava que havia uma alma e um corpo. Decartes ia ainda mais longe. Dizia: a alma é uma substância à qual é indiferente ter um corpo, de modo que a alma era algo como um anjo, e a corporalidade era algo que se agregava à alma. Mas como a sensibilidade estava no corpo, ficava degradada ao nível inferior, enquanto o superior era a inteligência, o saber e a vontade no ato ético. Já a sensibilidade era uma qualidade secundária. Temos que revalorizar, antropologicamente, a sensibilidade. O ser humano não é uma alma e um corpo, é uma corporalidade unitária, sem alma.

401

O que chamamos de “alma” são as faculdades superiores do cérebro. Assim pensa toda uma tradição semita, desde a Babilônia, os fenícios, os palestinos, os hebreus, os cristãos, os islâmicos: somos uma unidade, não há alma. As faculdades superiores (da alma) são as faculdades superiores do cérebro, e a sensibilidade está no mesmo nível que a inteligência, e a vontade. Aí temos que fazer uma correção antropológica. A inteligência, a vontade, a sensibilidade... e o sentir: uma atividade espiritual, humana, de nível cerebral, profundamente humana. Eu teria que me deter em muitíssimos aspectos, porque é preciso redefinir a antropologia e depois me estender no tema da beleza.

Saint-Simon dizia: “os animais não conhecem o que é a beleza”. Que barbaridade. Vou dar-lhes exemplos que Katya Mandoki nos fornece³. O pavão estende suas plumas ante a fêmea. Para quê? Para mostrar a beleza de sua cauda, de diversas cores e detalhes. E a fêmea, que é meio feinha, escolhe o pavão mais belo, para acasalar. Por isso, Darwin disse, em seu segundo livro, não o *Origem das espécies* (1859), mas outro mais importante: que a beleza é que permite a evolução da vida. Então se vai elegendo o macho mais belo e assim a evolução vai crescendo. Do contrário, que sentido faz que a cada manhã o galo cante no nascer do sol? É

³ MANDOKI, Katya. *El indispensable exceso de la estética*. México: Siglo XXI, 2013.

um fato espetacular. O galo não apenas sente o sol, porque é óbvio que o sente. Como também, ao seu modo, faz uma obra de arte. Não do nível humano, mas uma obra de arte no nível do animal, um canto, um cacarejo, um canto ao sol. E por que o galo canta ao sol? Essa vai ser minha chave para poder descobrir o que é a beleza.

E por que digo *a chave* para descobrir a beleza? Porque não encontro, desde Platão até Habermas, uma descrição suficiente do que seja a beleza. Para Platão, a beleza é a ideia da beleza. Mas a ideia é intelectual, a ideia não é a beleza. Hegel também vai dizer que a beleza é a ideia, mas em outro sentido, diferente daquele dado por Platão – que tem em vista algo como Deus quando fala da beleza –, mas em Hegel a beleza é um momento intelectual, não é algo da sensibilidade. Então se deriva a estética toda da inteligência, e não se descobre o sentido da beleza. Alguns nem sequer definem a beleza. Com muito prazer, fui amigo e admiro a obra estética de Sánchez Vásquez, mas nunca deu uma definição de beleza. Meu amigo Walter Mignolo, que também está se dedicando à estética, deixa a definição para os metafísicos, e então não define o que seja a beleza. É muito complicado, deixaremos isso de lado... mas se não definimos o que é a beleza, se não a descrevemos, não entendemos o que é a estética.

Temos que chegar a uma definição da beleza. E a beleza é descoberta, no mundo animal, em todos os níveis, como demonstra Katya Mandoki. Até na arquitetura. Tem um ninho pendurado em um galho, no ar. Foi projetada uma base muito forte para a construção do ninho, que vai segurar o peso do ninho, da fêmea, dos ovos e da nova prole. Todo esse peso pende de um ponto, em que um ninho está pendurado. Esse ninho é um lar, é uma casa, cumpre uma função arquitetônica, como qualquer ninho, embora nem sempre seja tão espetacular como os ninhos pendurados por um cordão, projetado para resistir ao peso do ninho. Ou ainda há os pássaros que fazem um buraco na árvore, para fazer o ninho no tronco da árvore, os chamados pássaros carpinteiros. Significa que são capazes de projetar um ninho para os filhotes novos, até que possam voar. Então, temos a arquitetura, e temos a canção. O galo canta, e isso significa uma melodia que pode construir. Uns cantam mais belo que outros, porque também estão conquistando a fêmea, que escolhe o seu pássaro, aquele que tem o melhor

canto. Por fim, há um voo nupcial, em que há uma abelha, possivelmente a rainha, que voa seguida pelos zangões, nesse voo nupcial. Um zangão consegue capturar a princesa, fecundá-la e fazê-la rainha. Depois, os zangões perdem sua função. Mas houve um voo nupcial e então houve uma dança. E claro, os machos lutaram entre eles, para ver quem acasala com a fêmea, o que também é um duelo, à maneira de dança, anterior ao acasalamento. Temos todos os elementos para demonstrar que os animais têm agrado estético e fazem obras de arte. Katya Mandoki o demonstra em seu livro, e é muito bonito.

E agora, temos que passar ao centro de minha exposição que, no meu livro, será a tese três, que se chama “A *áisthesis*: a beleza natural como fundamento do horizonte ontológico estético”. Então descrevo e começo a dar uma primeira descrição, porque não encontrei outra. Vejam como é grande a minha pretensão, de definir o que é a beleza, pela primeira vez. Luis Juan Guerrero, um grande filósofo argentino, tem uma bela estética, fenomenológica, em três volumes, de maneira heideggeriana, nunca define a beleza. Tem inclusive um livro que se chama *O que é a beleza?* (1965), mas não a define.

403

Posso dizer que não tenho lido nenhuma descrição do que é a beleza. Faço essa descrição da beleza no parágrafo 3.9: “A função da beleza, o gosto da realidade como o próprio conteúdo da vida humana”. A beleza e o gosto são dois momentos de uma relação dialética. A relação dialética supõe que um termo inclui o outro mutuamente. Se digo *maternidade* significa que há uma mulher, que é a mãe de uma filha, um filho. Se digo *filiação* significa que há uma filha, ou um filho, que é filho de uma mãe. Um termo, dois termos, a própria relação, três elementos e a direção da relação. Na maternidade, a mãe é o ponto de partida e a filha é o efeito. Na filiação, a filha é o ponto de partida, e a mãe é o efeito. Se tem uma filha, é mãe. Se não tem uma filha, é uma mulher, mas não é mãe. Essa é uma relação dialética. Pois bem, entre a beleza e o gosto há uma relação dialética. Onde há beleza, há gosto. Onde há gosto, há beleza. Onde há desgosto, não há beleza.

O que é a relação entre gosto e beleza? Primeiro, essa é uma relação de todos os viventes. O não vivente, o físico, o cósmico, o astronômico têm

atração e reação. Katya Mandoki demonstra que esta é a origem mais distante da estética: o belo atrai e o feio repele. Atração e repulsão, é como acontece no mundo físico. Mas no mundo físico é muito simples. No mundo dos viventes agrada-lhes aquilo que lhes permite seguir vivendo. Aí está a chave da definição de beleza. Todos os seres vivos. As plantas têm uma estética ao modo das plantas: a raiz vai buscando a água porque, poderíamos dizer analogicamente, “gosta” de água. Porque aí está a origem de sua vida. A planta estende sua folha ao sol. Poderíamos dizer que ela gosta do sol, porque aí se cumpre a função fotossintética. Mas entre os seres vivos cerebrais, com sistema nervoso, como os insetos, já temos um tipo superior de agrado e de desagradado. E os animais já chegam quase a um nível humano, em que temos um nível animal sobre o qual disse Heidegger – em “O que é a metafísica?” (1929), escrito depois de *O ser e o tempo* (1927) – que é um mundo pobre, mas é um mundo. No ser humano chegamos à plenitude. Vemos o vivente ante a realidade do cosmos, cosmos no qual encontramos a condição da vida. A primeira coisa que faz um vivente que quer viver é, por exemplo, comer, beber. Ao mesmo tempo que essas são exigências éticas, seriam também exigências estéticas.

E o que seria a beleza? Responderei muito resumidamente, e isso exigiria todo um curso. O vivente capta a substância mesma de uma coisa, o que pode ser a origem de sua vida. Se vê uma pedra não pode ser a origem. Pode ser depois a parede de uma casa, mas é distante. Se vê uma maçã é um alimento, e está buscando algo para saciar sua fome, que surge porque a vida destrói matéria e energia e temos que repor isso. Então o vivente, ao ver a realidade, capta no real o que pode ser a origem da vida. Isso é beleza. Por isso, gosta. O gosto subjetivo do vivente, aquele que se alegra porque agora tem uma maçã para comer, para vencer sua fome e para continuar sua vida. Isso explica que o sentimento seja um ato praticamente de alegria, pois o vivente diz “eureka!, descobri algo que me permite seguir vivendo”. Por isso há uma relação recíproca entre a realidade, como origem da vida e a alegria do vivente que, ao consumir, ao viver essa objetividade, a torna subjetiva, e isso amplia sua vida, repõe a matéria, a energia, e lhe permite seguir vivendo. Isso assim tão simples é uma definição de beleza, porque se como uma maçã podre não me agrada, porque sinto o cheiro de podre,

porque vejo uma cor diferente daquela da maçã madura, e quando chega às papilas gustativas não tem gosto de maçã e sim de podre, então a cuspo. Porque há diferença entre o que alimenta e o que envenena, e não temos que nos equivocar, porque se eu não pudesse discernir entre o que alimenta e o que envenena morreria ao contato do primeiro veneno que encontrasse, pois poderia crer que é um bom alimento. Quero dizer que a sensibilidade do meu corpo reage àquilo que causa minha vida, e por isso o sentimento se agiganta e se alegra, e cumpre então com a definição de gosto. Tampouco os empiristas sabiam o que era gosto. O gosto é o que produz nas papilas gustativas (em princípio) um bom alimento, o que também significa um belo alimento. Como também uma bela casa, uma bela escultura e também uma bela obra literária. Mas, nesse caso, tenho que percorrer um longo processo para chegar a dar-me conta daquilo em que consiste a beleza da literatura. Deem-se conta de que é uma estética completa.

405

A segunda constelação é: uma vez que se tem decretado, e se tornado habitual, conceber umas coisas como belas, e outras como feias, que agradam, ou desagradam, se faz o sistema estético, vigente e dominador. Ao dizer “dominador”, agora passo à sociologia, à história e a outras ciências. Dominador supõe que, para dominar, se impõe seu tipo de beleza a todos os demais, que não têm o mesmo critério de beleza. O critério de beleza de Hollywood para a mulher é: magra, esbelta, delgada, branca, loira, olhos azuis. Isso é o belo. Agora, uma africana que não é esbelta, mas que tem formas mais voluptuosas e belas, mas na África, que tem cor negra, que tem cabelos nada loiros, nem lisos, mas enrolados, tem outro tipo de beleza, e essa é decretada, pela beleza dominante como o feio. E aí já estamos no nível ético, político, econômico, cultural. A beleza da cultura dominante se impõe como a beleza universal e os “feios” aceitam sua feiúra. Tentam imitar, pintando seu cabelo, mudando até por operação sua cor negra, para parecerem com um branco. Aí então, surge a rebelião de Frantz Fanon contra o racismo, que é sobretudo um critério estético de culturas, raças e humanos diferentes de outros, que são dominados por eles. Os egípcios eram negros; já os gregos e os do norte da Europa eram brancos. E os egípcios os chamavam “os vermelhos” e para eles os vermelhos germânicos eram os bárbaros. Os negros egípcios, perfumados e vestidos como faraós,

eram os belos. Nesse caso havia outros critérios de beleza que se impunham. Não são eternos, são temporários.

Então, na segunda constelação, vem a negação da pretensão de universalidade da beleza de um sistema dominante. Aí surge a Estética da Libertação. Começamos a apreciar a estética dos maias, dos astecas, dos incas, dos chibchas, dos povos originários, hoje os povos amazônicos no Brasil. Hoje existe um movimento amazônico que tem tido presença nas redes sociais, através dos meios eletrônicos. Estão falando da hiperpotência estética, criadora dos indígenas, que respeitam a mãe natureza. Por outro lado, os brancos modernos, que fazem grandes descobrimentos técnicos, estão destruindo a vida e realizando um grande suicídio coletivo da humanidade. Quer dizer, se estão inventando tecnologia, também estão cavando um fosso em torno da vida, infectando os oceanos, a atmosfera e criando as condições da morte. Então prontamente se levanta um indígena e ergue um nível estético, que pode ensinar aos brancos e aos chamados “civilizados” seus erros fundamentais.

406

Passamos assim à parte construtiva: o terceiro nível da constelação. Que é quando precisamos começar a estudar as distintas áreas da produção, não da avaliação da beleza, mas da produção da obra de arte, e aqui não falo da *áisthesis*, do gosto pelo belo, mas da arte, *téchne*, da produção da obra. A obra de arte é um produto humano e nela o ser humano cria uma beleza propriamente humana, em um nível paralelo ao da vida empírica. Isso é o que um autor como Hans Blumenberg⁴ chama de “estética do metafórico”. Todas as artes (a arquitetura, a pintura, a escultura, a música, a literatura e as demais artes ou tipos de arte) são metáforas, são horizontes de sentido criados pelo ser humano. Se o ser humano desaparece, restam as ruínas. Como, por exemplo, em Yucatán, no México, havia ruínas fabulosas dos maias, mas séculos antes já tinham sido desabitadas, ninguém vivia nelas. Os espanhóis perguntavam aos maias: “de quem são essas enormes pirâmides e cidades?” “Nem são nossas, nem sabemos quem as fez. Quem sabe os deuses...” Tinham perdido sua identidade e as obras ficaram como

⁴ BLUMENBERG, Hans. *Ästhetische und metaphorologische Schriften*. Haverkamp, A. (org.). Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 2001.

ruínas. Havia se evaporado seu sentido, quer dizer, o elemento metafórico, constitutivo de todas as obras de arte.

Se há alguma que tem esse elemento metafórico é a literatura. As artes têm, primeiro, elementos de uma constituição ontológica. Por exemplo: a espacialidade, na arquitetura, na escultura, na pintura, na cerâmica, na porcelana. Todas essas artes se dão no espaço, instantaneamente, e organizam esse espaço. A espacialidade constitui a pintura e a arquitetura. Mas, de outro modo, a temporalidade constitui a música. Porque a música, em primeiro lugar, não contém um relato, como o contém a literatura, mas uma melodia, uma sucessão de belos sons. Teremos que ver em que sentido a música é bela. A literatura também conta com a temporalidade, nas obras literárias. *Cem anos de solidão* (1967) é um relato com um sentido conceitual, porque é um povoado, tem tios, netos, eles têm memória, falam uma língua, oferecem conteúdos que a inteligência capta. Na música não há relato, a melodia não tem conteúdo conceitual, tem um conteúdo melódico, ou seja, está situada em um nível diferente da literatura. E a literatura é um relato metafórico, inventado pelo ser humano, mitopoético na origem, porque os primeiros relatos são dos deuses, que são construções estéticas, de grandes sábios, de cada cultura. Podemos chamá-los *xamãs*, *tlamatini*, entre os astecas, ou os *amautas*, entre os incas, que construíram as grandes forças da natureza como limites divinos. Então havia a divindade do raio na tormenta, a divindade do sol, a divindade da lua. Na ordem da necessidade tudo era organizado, não havia liberdade, se cumpriam as normas estabelecidas pelos deuses, e tudo isso era um mundo mitopoético, o que significa: feito por um relato metafórico, compreensível para os membros dessas culturas. Se desaparecem textos, ou se não há textos, se desaparece a memória desses relatos, desaparece também essa *mitopoiesis*, e não resta nada, como quando os maias diziam: “nós não fizemos, nem sabemos quem teria feito essas obras majestosas, na selva de Yucatán”, que eram grandes cidades e durante séculos tinham sido ocupadas pelos maias, mas que quatro séculos depois esses maias tinham perdido completamente a memória do sentido desses templos, e dos relatos, que estavam por trás da construção arquitetônica desses templos, porque por trás havia uma literatura.

Estou me aproximando do tema, mas já falei por mais de uma hora. Este é o curso de estética. Temos que estudar as diferentes áreas da estética. As determinadas pela espacialidade, como a pintura, a arquitetura; também as determinadas pela temporalidade, que é a sucessão e aí está a literatura, que vai contando relatos com conteúdo conceitual. Porque o povoado de Macondo é um povoado como outros que conheço e posso representá-lo assim: tem avós, tias, gente, visitas, coisas compreensíveis. Mas o sentido total é o que faz o artista, quando faz viver esse mundo transcendental, metafórico, que ilumina e dá sentido à vida empírica, cotidiana. Aí temos que definir a relação entre o sentido metafórico e o acontecimento empírico, cotidiano, e como um enriquece o outro. Como o poeta toma as palavras, e joga com as palavras, criando uma beleza subsidiária da palavra, que dá à palavra novos sentidos, que passam depois à vida cotidiana e a fazem mais rica.

408

E o que dizer, quando passamos, por exemplo, ao cinema? O cinema é uma arte muito especial. Walter Benjamin fala desse tema da reprodutibilidade na era da técnica. O cinema começou com a fotografia, mas as fotografias vistas em grande velocidade puderam ser vistas como algo em movimento. O cinema colocou a fotografia em movimento, graças à teatralização mímica de um Charles Chaplin, que é um pouco como um teatro mímico, sem conteúdo direto no começo. Mas depois se agregou o som ao movimento visto em fotografias e então entrou a música. E ao entrar a música, o cinema se aperfeiçoou como fotografia em movimento e a palavra por sua vez foi aperfeiçoada como música. E depois se precisou colocar tudo isso em um relato literário, que deve se escrever especialmente para o cinema, que é a literatura cinematográfica, daqueles que escrevem para o cinema. Do mesmo modo, alguns músicos fazem música para o cinema. Então o cinema se transforma em uma arte de muitas artes. É fotografia, é música, é literatura, é história, acontecimentos, ou é pura fantasia e metáfora. Isso, então, leva à realização eletrônica por meio do vídeo, que se populariza e milhões de pessoas têm seus instrumentos eletrônicos em seu equipamento cotidiano e começam a participar nas redes sociais. Estamos vivendo uma revolução muito profunda na estética, e também na literatura.

E em que consiste a Estética da Libertação? Em prestar atenção à beleza oculta do povo... a aristocracia estética chega aos salões de gravata-borboleta, onde se precisa pagar, como nas óperas dos grandes teatros, onde tocam as grandes orquestras sinfônicas e a representação teatral de alto nível. Recuperar o popular, a música popular, os relatos populares... O *mariachi*... ele tem algo de história porque conta acontecimentos com seus instrumentos, com suas trombetas, que o Imperador trouxe de Viena para o México e o povo as adotou. Então o povo adota até os instrumentos da arte aristocrática, oligárquica, na música popular. A Estética da Libertação deve prestar uma atenção muito especial à ignorada arte popular, à literatura popular, à arte, ao teatro popular, àquilo que não aparece porque está dominado: a alteridade da beleza.

Estou falando por mais de uma hora e essas são algumas ideias da estética que vem aí. Que espero terminar logo, e também publicar logo. Muito obrigado.